

xico... los expertos opinan que podría golpear las costas de Texas o norte de México el fin de semana».

*El Norte*, miércoles 14 de septiembre de 1988

Al día siguiente, también en primera plana y a ocho columnas:

«Imponen alerta roja en el Golfo»

En el subtítulo:

«... se dirige a las costas de Tamaulipas o Texas».

*El Norte*, jueves 15 de septiembre de 1988

Otro cable de noticias mencionó:

... En la costa de Texas miles de personas huyeron del huracán alertados por los Meteorólogos quienes estimaron que entraría por una franja de tierra que abarca desde Tampico hasta el puerto de O'Connor, Texas...

UP/AP 15 de septiembre de 1988

Ese mismo día 15, en la noche, comenzaría a llover sin cesar en Nuevo León. El 16 de septiembre al anochecer comenzaría a crecerse el río se tardó 4 ó 5 horas en llegar a su máximo nivel. Hubo tiempo más que suficiente de tomar las medidas precautorias que en Santa Catarina no se tomaron.

## V. De no haber sido por las declaraciones oficiales

«... De no haber sido por el Consejo Estatal de Protección Civil, instalado con 36 horas de anticipación al fenómeno meteorológico, que advirtió a tiempo del peligro del huracán, las pérdidas hubieran sido mayores...»

Natividad González Parás, Secretario General de Gobierno

*El Porvenir*, 19 de septiembre de 1988

Antes, por el Consejo Estatal de Protección Civil, Arturo Ibarra Elizondo había declarado: «Estamos preparados para la llegada del huracán, estamos en coordinación todas las corporaciones... La Dirección de Seguridad Pública del Estado procederá a evacuar las zonas afectadas y estará alerta para prestar cualquier ayuda».

*El Norte*, viernes 16 de septiembre de 1988

Después del desastre, el entonces gobernador no se quedó atrás y trató de eludir la responsabilidad diciendo que las víctimas, en su mayoría, lo fueron en vehículos y por una súbita y precipitada avenida. Veamos:

«Tragedia y reto serían mayores si los grupos más representativos de la sociedad nuevoleonense y su gobierno no hubieran coordinado y sumado esfuerzos, primero para prevenir y después para reconstruir».

«En efecto, el día 14 de septiembre pasado se convocó al Consejo Estatal de Protección Civil y el 16 del mismo por la mañana, en reunión pública, se formaron diversos Comités de Trabajo y se instaló una Unidad Operativa que logró alertar oportunamente a la población y coordinar el desalojo de aquellos ciudadanos o grupos que se encontraban asentados en los cauces y márgenes de los ríos y arroyos del Estado... Lamentamos la irreparable pérdida de 184 vidas que, en su mayor parte, fueron sorprendidas en vehículos por una súbita y precipitada avenida del río Santa Catarina».

Jorge Treviño Martínez,

4o. Inf. de Gob. 15 de marzo de 1989

Nota: Quien esto recopila, habita a 50 metros del río en el municipio de Santa Catarina. Le consta que el 16 y 17 de septiembre de 1988 no hubo policías ni soldados, por lo menos en un recorrido de dos kilómetros que realizó sobre la margen norte

del río en la que vivían varios miles de posesionarios que perdieron sus pertenencias, y algunas decenas de ellos, sus vidas. De más de cien entrevistados sólo tres mencionaron que fueron unos policías y otros cinco dijeron que fue una empleada del DIF de San Pedro a conminarlos a salirse. Nadie les hizo caso.

En cuanto a las labores de desalojo de que habló el gobernador, todos mis entrevistados coincidieron que en Santa Catarina no se efectuó ningún desalojo ni en el río ni en el arroyo El Obispo. Quizá en buena parte se debió a que el entonces Alcalde de este municipio, Mario H. Salazar, no asistió ni envió representante a las reuniones del Consejo Estatal de Protección Civil, ni tomó ninguna medida precautoria.

## VI. El 17 y 18 de septiembre de 1988

«En los albergues comen mejor que nosotros».

**Alberto Ortiz Certucha**

«Escribiendo agua nos fuimos a la escuela de La Fama como a las dos de la mañana. Habían dicho que iba a estar abierta por si se crecía el río. Ahí se me hizo tan larguísima la noche. Como si apenas fuera a oscurecer. No, pos ahí tiene que estaba el aigrazo golpeando en la puerta; nomás el puertazo y el puertazo. ¿Cuándo nos dormíamos? La atrancábamos y no. Yo creo que estaba desbaratada.

El primer día nos la pasamos sin comer. Los que traían dinero compraban cualquier cosa y los que no, nos aguantábamos. Al otro día llevaron aceite y otras cosas, pero no había en qué cocinar. Ni trastes, platos ni cucharas. Un señor y sus hijos fueron al río y se trajeron una marrana que estaba muerta, atorada entre unas ramas; ello sí comieron bien por unos días».

**Doña Herminia**

«Usted cree que íbamos a llenar con la mirruña de comida que nos daban. Y el amontonadero de gente. Un calorón bruto. El lloradero de los niños. La peste de los baños que no tenían agua desde media tarde. Nos veníamos durmiendo como a las tres de la mañana».

**Doña Francisca**, vecina de S.C.

«El segundo día les llevé una bolsa de frijol, papas, huevos, lo que pude. Me dijo la encargada: «¿Por qué no nos lo prepara de una vez?». Ah, no, está bien que perdieron sus casas, pero no las manos. Ahí estaban de flojas en un mugrero de la fregada. Pónganse a barrer, a limpiar de perdido».

**Doña Toña**, vecina de San Isidro.

«A golpes, empujones y con gritos de desesperación, familias de damnificados de La Fama pelean con los coordinadores de los albergues para poder conseguir un poco de comida y agua para sus hijos... Salomón Gamez, de la Unión Morelos acusó a Rolando Reyna de estar desviando los víveres y ropa...» No nos quieren dar de comer, en las mañanas nomás un pan y café... En la mayoría de los albergues de La Fama abundan los malos olores producidos por el continuo uso de los sanitarios que funcionan sin agua.»

**Patricia Esquer**, *El Norte*, 22 de septiembre de 1988

«Una completa desorganización y un total desinterés... es lo que puede percibirse en los albergues que se instalaron en Santa Catarina... en la Sección 49 de la CTM, más de 500 niños y bebés... Susana afirmó que el trato ahí no era bueno y que no se les daba de comer tres veces al día... ante el amontonamiento en el local muchas de ellas han optado por quedarse en las banquetas, afuera del mismo donde han tendido colchas...»

*El Porvenir*, 21 de septiembre de 1988

«Dios sabe que al principio el señor Jesús Salvador Esparza era el único que nos llevaba algo de comer. Como a las dos semanas fueron camiones a llevarnos jamón, atún y carnes frías. Ese día fue de fiesta, pero ya no volvieron a llevar».

**María del Refugio González**

«En los albergues ronda la sombra de la desesperación y el desamparo. En bancas de iglesias y escuelas o simplemente en el piso, los damnificados apenas pueden creer que de un día para otro se hayan quedado sin pertenencias».

**Margarito Cuéllar, *El Porvenir***

«Los albergues que en un principio fueron refugio para los damnificados se convirtieron en campos de batalla, donde los que quedaron sin hogar tuvieron que pelear a golpes para poder conseguir una manta para cobijarse o un plato con frijoles y tortillas.»

*El Norte*, Resumen. 1º enero de 1989

El domingo 25 de septiembre de 1988 en FORO, el Secretario de Desarrollo Urbano en el Estado, Alberto Ortiz Certucha declaró: «Algunos de los damnificados en los albergues comen mejor que nosotros». Antes había dicho que «el Estado no soportaría caprichos de los damnificados» que querían regresar a sus semidestruidas casas porque según ellos tenían que cuidarlas y no soportaban estar en los albergues.

### **Se reventó la presa que no existía**

En la tarde del domingo 18 de septiembre se formó gran alharaca. Por radio, televisión y hasta un helicóptero que pasó por sobre las márgenes del río anunciando con magnavoz que la gente

se quitara del peligro pues se acercaba otra avenida ya que se había reventado la presa La Huasteca.

Damnificados que estaban en la escuela de la Colonia Montenegro, en Santa Catarina, utilizándola como albergue, salieron a toda prisa. En barrancos, o en los techos de sus casas, cientos de conchudos, se subieron a ver la crecida. Nunca llegó pues no existía ni existe presa alguna en La Huasteca.

### **El pillaje**

En aquellos días, muchos se dieron gusto llevándose todo lo que según ellos no tenía dueño. Varillas, alambres, tubos, toda clase de aparatos y fierros, hasta colchones acarrearon unos para su casa y otros directamente con el comprador de fierros viejos. Los legítimos dueños también acarrearon lo que pudieron.

### **VII. Luego, a dormir en la vil tierra**

A las pocas semanas, tan pronto el gobierno consiguió terrenos donde reubicarlos comenzó el traslado de los damnificados a esos lugares. Por la buena la mayoría y por la mala, a los que no querían salirse de los albergues improvisados.

«Del albergue nos trajeron a este terreno. Nomás nos aventaron como animalitos; en el monte deatiro sin alojo ninguno. Tirados en el santo raso. En la noche el animalero y el frío; en el día el solazo. La gente pase y pase viéndonos ahí sentados en el vil suelo. Ah, y no se salgan, si venimos y no están en su lote, les quitamos el terreno, nos decían. Al fin a los cuantos días trajeron tablas y láminas. Ya de perdido no estábamos al raso.

Garritas y despensas sí nos dieron, y montones de cajas con unas cosas verdes, creo se llamaba brócoli, pero todo lo que traían escrito era en inglés y nadie sabía prepararlas. Por las calles el puro tiradero de las mugres esas pudriéndose».

**Doña Herminia**

## El día del agarrón

De los albergues nos trajeron acá a estos terrenos y nomás ahí nos aventaron. Que nos iban a dar un lote, pero no nos decían cuál. Andaba una lideresa: «por 50 mil pesos (viejos) yo les consigo un terreno fijo». Pero eso es lo que yo gasto pal mandado, ni modo de quedarme sin comer. Le pusimos mucho gorro a un tal Lemus que era el que repartía los terrenos. Un día estaba harto de tanta gente detrás de él pidiéndole terreno, que nos dijo: «De ahí, agarren lo que quieran».

Nos arrancamos todos en bola como desesperados, separando el que iba a ser nuestro lote. Un señor con un machete le daba vuelo: «Este pa mí, éste pa mijo, éste pa mi suegra y ésta pa mi yerno». Recorría los cuatro lotes con el machete en el aire dándole vuelo. No pos ta bueno, dije yo, quédese con sus cuatro lotes. Luego, cuando le reclamé a ese Lemus que ya nos midiera el terreno que habíamos agarrado, dijo: ¿cuál terreno? Pos el del día del agarrón, le contesté, y se rio.

Petra Martínez

## VIII. Todo mundo visitó a los damnificados

Desde un principio los damnificados comenzaron a recibir alimentos y cobijas. Ya instalados en lo que ahora es San Gilberto y otras colonias de Santa Catarina, los damnificados siguieron recibiendo múltiples ayudas. Por ejemplo, el 23 de diciembre de 1988 *El Norte* les llevó y rifó bicicletas y otros juguetes. El 24 fue Gilberto Marcos con sus cámaras de televisión. Llegaron levantando una gran polvareda en un autobús, combi y camionetas. Fueron a regalar cientos de juguetes. En poco rato cerca de mil personas, en su mayoría niños, los rodearon. Luego sucedió lo que sigue:

Gilberto camina entre las casuchas, más bien cuchitriles. En una de ellas hay algo parecido a una media choza india de un metro de alto formada por una viejísima cobija sostenida por tres ramas cruzadas que protegen del aire a la lumbre en el suelo en la cual hierve una cazuela. En la parte de atrás, en lo que arrastra de la cobija un perro flaco dormita, se rasca con una pata. Al ver a tanta gente que sigue a Gilberto y que se acerca a donde él está, prefiere retirarse un poco y echarse en otro lado.

Gilberto se acerca a la media choza india y a la señora que menea la olla y le pregunta:

—Oiga, ¿cómo le hace para cocinar ahí?

Las cámaras enfocan, registran todo. La señora titubea, no sabe qué decir. Cada vez que corre el viento le caen algunos miligramos de polvo a la sopa. Gilberto la prueba. «Mmmmh, le falta sal». De vergüenza la señora esconde los ojos. El momento más grande de su existencia, en el que iba a salir en la televisión, echado a perder porque a su maldita comida le falta sal. Lástima que el polvo que vuela a cada rato no sea de salitre si no ya vería este Gilberto que a su comida no le falta sal.

En los primeros meses muchas otras visitas recibieron. Algunos donantes que deseaban verificar que su ayuda realmente llegara a los damnificados; curiosos, voluntarios dispuestos a ayudar, entre ellos unos norteamericanos que anduvieron haciendo mezcla, clavando tablas, etc., y a quienes, ahí les robaron una cámara fotográfica y algunos dólares.

## IX. Los beneficiados

### Tener un líder así o ser un líder así

Miles fueron perjudicados por el Gilberto, pero también muchos salieron beneficiados: principalmente los líderes que bro-

taron como hongos en tiempos de lluvias y que se quedaron con buena parte de los donativos en especie que llegaron o que gestionaron en favor de sus representados; y de muchas otras maneras se beneficiaron. De ellos hubo miles de quejas por parte de los damnificados quienes aportaron pruebas de cómo se enriquecieron; así mismo se beneficiaron personas de Guadalupe, Monterrey, San Nicolás, etc. a quienes líderes sindicales los hicieron pasar como damnificados y les consiguieron terreno en Santa Catarina.

También hubo posesionarios cuyas casas no sufrieron ningún daño, pero como estaban en terrenos pertenecientes al río fueron considerados como damnificados y alcanzaron terreno y hasta les cancelaron sus deudas en el FONACOT; no faltó entre ellos quienes presumían de tener la casa anterior y la nueva en San Gilberto; otros beneficiados fueron personas que vinieron a visitar a sus familiares damnificados y vieron la posibilidad de hacerse pasar por uno de ellos y alcanzaron terreno y otras ayudas; también los choferes de las pipas con agua por las propinas que les daba tanta gente desesperada por tener ese líquido; así, podríamos seguir mencionando muchos casos más pues también hubo rumores de comisiones en las cobijas y otros artículos que compraban funcionarios de gobierno para regalarles a los damnificados. Igualmente en la repartición de dicha ayuda.

Mención aparte merece la Asociación Gilberto, A.C. creada a raíz del huracán y que ha realizado múltiples gestiones, eventos, etc., en beneficio de los damnificados no sólo de Santa Catarina sino de otros municipios. A menudo aparece en la prensa las labores que realiza.

## Epílogo

En las colonias a donde fueron reubicados, durante varios meses los damnificados vivieron una existencia miserable, pasan-

do fríos, hambre, etc. Todos sin drenaje y muchos sin siquiera excusado de pozo. Agua, muy poca, a veces sólo para preparar la comida y sólo si le daban una buena propina al chofer de la pipa; recibiendo láminas, tablas, cascajo, arena, cemento y blocks a cuentagotas. Al fin, poco a poco fueron rehaciendo sus vidas.

Durante varios años, la principal colonia de damnificados en Santa Catarina, San Gilberto, estuvo a punto de convertirse en tierra de nadie a donde no podrían entrar los policías si no lo hacían en varias granaderas. Menudearon los pleitos entre pandillas, muchas ventanas fueron destrozadas a pedradas, hubo cientos de golpeados, decenas de heridos y algunos muertos. Casi era imposible para un extraño, y también para los habitantes de ahí, andar de noche. Afortunadamente, la administración del alcalde Arturo Ayala implantó medidas radicales: instaló una delegación policiaca y realizó labor social. Se aumentó enormemente la vigilancia. Sin duda, el índice delictivo ha disminuido aunque subsisten muchos problemas de pavimentación, alumbrado, etc. que faltan por resolver.

Nota: Gracias a Jesús Salvador Esparza, vecino de La Fama, Santa Catarina, fue posible rescatar muchos de los testimonios que se citan aquí.